

LA DEMOCRACIA.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID: 12 rs. al mes en la administracion, calle del Turco, núm. 1, cuarto segundo, derecha; librerías de Leocadio Lopez, calle del Carmen; Bailli-Bailliere, plaza del Principe Alfonso; Duran, Carrera de San Gerónimo; Maza, Puerta del Sol, y en todas las principales librerías de esta corte.

MIÉRCOLES 20 DE ENERO DE 1864.

PROVINCIA: 14 rs. al mes, 40 al trimestre, 78 al semestre, 148 al año. Francia y otros países extranjeros, 58 al trimestre, 112 al semestre, 220 al año. Ultramar y las Antillas, 78 al trimestre, 152 al semestre, 300 al año. Las suscripciones empiezan el 1.º y el 16 de cada mes.

AÑO 1.—NUMERO 17.

LA CORRUPCION ELECTORAL.

Una de las ventajas del gobierno parlamentario es que lleguen al poder los hombres mas notables del pais, los que hayan sobresalido en el gran teatro de las Cortes, dando á conocer sus conocimientos y talentos. En Inglaterra todos saben quiénes han de ser ministros cuando hay una variación; pero aquí hemos visto nombrados á abogados oscuros, que ni eran notables oradores ni de conocimientos especiales, con admiración hasta de los pueblos de su naturaleza, y que ponían en ridículo el gobierno (como el Neptuno del Mijares); porque nuestros generales, primeros ministros, en lugar de hombres de talento que les ayudaran á gobernar, buscaban sacristanes de amen. Jamás se vieron, en los peores tiempos de Inglaterra y Francia, tales escándalos de escalar el poder medianías y nulidades á docenas. Un moderado, Alcalá Galiano, tuvo que recordar en el Senado á Narvaez, que Calígula hizo cónsul á su caballo.

El pueblo, cuando la revolucion triunfaba, daba el poder á los santones del partido progresista, para que lo perdiese aun mas fácilmente que los moderados.

Así han estado divirtiéndose con España siete años los santones del partido progresista, en cuatro épocas, 1835, 36, 40 y 54, y los veintitres años restantes las diversas fracciones del partido moderado. La union liberal no fué mas que un cambio de nombre para distraer el cansancio del pais, siendo siempre el partido moderado mas impopular que lo fué el afrancesado. Cuando cayó José Napoleon, se fueron de España mas de 20,000 con él; cuando cae el partido moderado se va solo Narvaez, ó con algun ayudante ó pariente suyo. Otra cosa notable sobre la impopularidad del partido moderado, que, despues de veintitres años de mando y de hacer tantas fortunas, cuando tiene que sublevarse para tomar el poder, tan con vencido está que nadie en las masas seguirá su bandera, se hace progresista como en Manzanares, ó realista como en la Rá-pita.

Cuanto he dicho y añadiré, y aun mas, en punto á picardías electorales, pues el llamarlas solo farsas sería poco exacto, y quedaria muy atrás de la verdad, puede el lector que guste comprobarlo y profundizar esta materia, si lee las sesiones de Cortes en materia de actas, y el folleto que en 1860 publicó D. Luis Maria Pastor, moderado y ministro de Hacienda que ha sido de su partido, y se verá el concepto que forma de las elecciones. Quiere, como disculpa, aparentar que lo mismo hacen los progresistas, cosa que aun siendo verdad no justificaria á su partido; pero que ni es ni puede ser, porque, segun el sistema progresista, son las diputaciones provinciales las influentes, y es imposible que 49 corporaciones tengan ideas enteramente conformes; y así entran en los congresos, como debe suceder, de todas las opiniones, en lugar de que, cuando es un solo hombre el que las maneja, como en Francia el ministro del Interior, y aquí el de la Gobernacion, con el sistema centralizador doctrinario, los 49 gobernadores son meros autómatas, y desde Madrid se les dice á quiénes han de apoyar, á quienes tolerar, y á quiénes combatir con empuño, estorbando á todo trance que vayan al Congreso. De aquí el escándalo de ir á las antaselas de los ministros á pretender obtener un distrito, cual si fuera un empleo ser diputado, y el desprestigio de este encargo, el mas honorífico de la nacion.

En Francia se decía que Luis Felipe era corruptor del sistema parlamentario, como lo fué Valpole en Inglaterra en el siglo pasado; pero aquí varias fracciones del partido moderado les han dejado muy atrás, y han salido discípulos tan aventajados, en materia de corrupcion parlamentaria, que podrían dar lecciones á sus maestros.

El sistema de Francia era oponer al patriotismo de campanario el verdadero patriotismo, que es en favor de todos, y habia distritos que por ver hecho un camino real, un puente, un muelle ó cosa tal, nombraban diputado á gusto de la corte. Así se sacaba una buena pacotilla para formar las mayorías Guizotistas.

En España se prometía esto; pero no se hacia por regla general y recuerdo haber oido á varios: en viendo que pasan con la cadena por mi pueblo, midiendo los caminos y como que van á hacerse planos, señal evidente de próximas elecciones; pasadas estas, ya no volvía á hablarse de tal cosa, hasta otras, en que se volvía á repe-

tir la farsa, y siempre habia algunos inocentes que lo creían ó aparentaban creerlo para cubrir sus apuestas. En Francia se atraía además el gobierno algunas familias influyentes, colocando algun individuo de ellas; y unido á estos dos medios, el servir á taco tendido á los diputados ministeriales, formaban la totalidad de medios que empleaba el doctrinarismo francés para convertir la minoría del justo medio en mayoría. Se pagaron en 1848 estas habilidades, perdiendo la corona la dinastía, y Guizot y su tribu ministerial el gobierno del pais, para no levantarse, creo, jamás; tal fué al menos la suerte de la rama primogénita y de sus hombres; hace 33 años están pagando su odio á la libertad, de que fué su principal muestra su campaña en España en 1835. En tantos sacudimientos como ha sufrido la Francia, pasando de los Orleans á la República, y, de esta, segunda vez al imperio, no ha habido ni aun conato de volver al antiguo régimen, y su representante Enrique V como en España los hijos de D. Carlos, acabarán como los Estuardos, en el olvido completo de todos.

En España los moderados no se contentan con escluir del poder y de la oposicion á los progresistas y demócratas; atacan igualmente á los mismos moderados, que se separan de la marcha que sigue la fraccion que ocupa el poder cuando las elecciones.

En 1850, bajo el poder de Narvaez, siendo San Luis su profeta, se vieron combatidos y vencidos Rios Rosas, Pacheco y otros moderados; Nocedal combatió en 1857 á los moderados á lo O'Donnell; y Posada Herrera, en 1858, á los moderados á lo Narvaez y Nocedal; porque todos dicen, con el poder y la corrupcion ya establecida, quien manda es todo, la nacion nada.

El partido moderado se ha dividido en media docena de fracciones; cada una tiene su presidente del consejo de ministros, y una numerosa comparsa de agradecidos y pretendientes; muchos de estos son comunes á varias fracciones; pero aplauden siempre el bando del que queda en ima. El plan de cada una de estas fracciones es el siguiente:

Nómbrese á nuestro hombre presidente del consejo, él nombrará por compañeros en el gobierno á sus íntimos, sean ó no oradores, sean ó no hombres conocidos; ser de su tertulia es la razon que se ha dado para muchos nombramientos. Una vez poder, y puede serlo cualquiera, entendido el uso de la prerogativa tan diversamente de como se entiende en Inglaterra, el ministro de la Gobernacion fabrica las elecciones, y se tiene la apariencia del gobierno representativo, con desprecio de la opinion pública, que puede preferir realistas á demócratas: ó viceversa, y moderados á progresistas ó al contrario; pero que de fijo no quiere ni puede querer una mayoría ficticia de empleados, contratistas y pretendientes. San Luis fué mas adelante en el camino que los demás; aspiraba en 1850 á la unanimidad, sin conocer que era patetizar mas y mas la violencia electoral; ¿cómo la de haber unanimidad en una nacion tan dividida? El cuerpo electoral, podrido hasta la médula de los huesos, digan lo que quieran los gobernantes, variando á veces á los pocos meses, y sin ningun suceso que lo motive. En 1850, viva Sartorius; en 1851, fuera Sartorius y viva Bravo-Murillo; en 1857, viva Nocedal; en 1858, abajo Nocedal, viva O'Donnell y Posada; y elegirán á candidatos moros, si volviesen á ganar la batalla de Guadalete. Algunos moderados, para disculparse, me han preguntado: ¿quién mandando pierde las elecciones? Contesté: los progresistas en 1838, Cavaignac en Francia en 1848, los torys últimamente en Inglaterra, y el partido feudal en Prusia; en fin, los que entiendan que elegir debe ser una accion libre de la voluntad.

En las monarquías absolutas se vé la opresion del pueblo; pero en las falsas monarquías constitucionales, su degradacion voluntaria hasta cierto punto, lo que es aun peor, y efecto de la corrupcion electoral. Por eso algunos franceses prefieren el terror ó miedo que hace Napoleon, al sistema corruptor de los doctrinarios; pues este pervierte las conciencias para siempre. Así, hay elecciones y se busca á los que tienen pleitos, espeditos ó causas criminales de algun interesado, y se les hace entender, suceda despues lo que quiera, que saldrán bien ó mal, segun voten en pró ó contra del gobierno.

Quiere uno ser alcalde en un pueblo, pues se le asegura que lo será ó continuará siéndolo si vota al candidato del gobierno, y que se imposibilita si hace lo contrario. Pasa por buen gobernador el que gana las elecciones y está seguro de seguir en su puesto ó medrar; así no se para en barras para salir con la suya. Al contrario, se ha visto á un hombre notable del partido moderado, y ex-ministro por añadidura, separado de gobernador de Barcelona, al día siguiente de saberse que, en aquella liberal ciudad, habia perdido el gobierno las elecciones municipales. A la manera que el gobernador es bueno ó malo para el gobierno, segun gana ó pierde las elecciones, el buen alcalde es para el gobernador el que tiene por maña, habilidad ó fuerza, mas votos, y en las cabezas de seccion de algunos distritos rurales se ha visto, y con bastante frecuencia, cuando no bastaban los mil medios de seduccion empleados, acudir al supremo remedio de leer las papeletas al revés, es decir, en vez de leer los candidatos de la oposicion que estaban en las papeletas para la mesa, leer los nombres de las papeletas en favor del gobierno, y dar lugar á diálogos como este:

Un elector: «Señor alcalde, esa papeleta no dice lo que se lee; porque las hemos marcado, y esa es de las nuestras.» El alcalde. «Calle Vd. ó le enviare á la cárcel, y le formaré causa por desacato; la ley dice: se puede exigir que se enseñe alguna ó algunas, y así lo haré yo;» y en cuanto venia alguna de las suyas, añadía muy serio el alcalde: «Vean Vds. esta,» aquella que nadie le pedía, y volvía á leer mal las siguientes. No solo se interpretaba la ley farsaicamente, sino que se añadía la burla y escarnio á una picardía electoral contra la cual no se tomaba ninguna medida.

Esto no sucedía en las poblaciones grandes, y por eso en ellas era posible saliesen algunos candidatos de oposicion, siempre muy difícilmente. En un pais menos sufrido que en España, hubiera habido las mas violentas escenas, ó todos se hubieran retirado de las urnas, dejando que el gobierno muriese de apoplegia de unanimidad, que le hubiera acabado antes que de apoplegia de mayoría, de que no es O'Donnell el primer ministro que muere. Las Cortes, compuestas de hombres de prestigio, son un gran elemento de gobierno; si no, mal pueden dar el prestigio que no tienen á ningun ministerio.

Los alcaldes que se prestan á habilidades electorales, tienen carta blanca para hacer en sus pueblos cuanto gusten, seguro que se aprobará cuanto hagan, si cabe, ó se les disimulará ó tapará en todo caso. Pero ¡pobre del alcalde que se manifieste adversario del candidato del gobierno! con una administracion, leyes y reglamentos tan complicados, le hundirían á multas y disgusto; así que los alcaldes no pueden medir menos de sucumbir ó dejar su puesto. Seria necesario ser héroes para poder resistir esto, además de la gratitud que, con siguiente á su nombramiento por el gobierno, les arrastra. Así la corrupcion va hasta las aldeas. El alcalde, á su vez, es el tirano de su pueblo, favoreciendo á los electores que le siguen, y haciendo al contrario, cuanto le sugiera su mala fé y odio, contra los que votan contra sus deseos, que son servir al gobierno existente.

Los celadores de montes recorren tambien los pueblos de su demarcacion, amenazando formar causas por talas verdaderas ó supuestas, y entrada de ganados á pastar; pero esto solo en los pueblos que votan con arreglo á su conciencia; los que no la tienen ó la venden, no son molestados por mas que hayan talado ó dejado entrar ganados. Los celadores de montes han hecho votar á miles contra su conciencia. De promesas de destinos no se hable; esta es *peccata minuta*, y ya como moneda corriente. A unos se les engaña, á otros se les cumplen las ofertas; de manera que con el mismo dinero que sale del pueblo, se compran gentes para que, salgan diputados que consientan en aumentar las contribuciones, en lugar de disminuirlas, que es su deber y su oficio.

En algunos puntos rurales, abogados ó escribanos manejantes formaban las listas á su entero placer, quitando electores de los pueblos con que no contaban, y aumentándolos á su placer en los de sus amigos. En Francia jamás oí decir á ninguno que pagase la cuota, que le habian quitado de ser elector; aquí en España, de esto se cuenta á miles, y personas millonarias se han visto escluidas. No vale decir que se puede reclamar, porque, á fuerza de argucias é interpretaciones de la ley, se fabrican los espeditos de manera, que segun ellos, es elector quien no debe serlo, y viceversa, se ve escluido el que lo es tan

notoriamente como la existencia del sol. Así he visto á los pueblos desear, cansados de tanto embrollo, que nombre el gobierno los diputados, puesto que al fin salían los que él quería.

Últimas las listas, ya no cabe añadir ó quitar, esto es lo mas terminante de la ley electoral; pues se ha visto á un gobernador, despues de ultimadas las listas, por su sola voluntad, poner y quitar, y hacerse las elecciones segun su designacion, y perseguir á una hoja suelta porque en ella se espuso lo que sucedía. La hoja fué absuelta; pero la eleccion quedó hecha á gusto del gobernador, y este ningun castigo recibió del gobierno ni del Congreso, que, fuera de algun caso escepcional, protege á los vencedores que forman su mayoría. No están para suicidarse á sí mismos, como diría cierto general. Lo del contrato social de Rousseau es una quimera; pero lo que es una verdad, es el contrato tácito entre el gobierno y el diputado de amen. Si dices sí, cuando yo, gobierno, diga sí, aunque tu conciencia te dicte no, y dices no, aunque tu conciencia te diga sí, te daremos los alcaldes y todos los empleados de tu distrito; se resolverán en él todos los espeditos á tu gusto, y serás el verdadero Dios de la tierra. Si pudiéramos, no saldria el sol, si quieres la oscuridad. Así es, que hay diputados que van solamente á una ó dos votaciones, y despues vuelven á su provincia, á dominar en ella; pues los gobernadores, ó porque tienen orden de servirlos, ó por sostenerse, acceden á cuanto les piden para asegurar su reeleccion. No solo se complacia á los moderados, sino, durante la union liberal, además, á los resellados del Congreso, quienes á su vez resellaban á sus amigos en las provincias para hacerlos alcaldes ó darles otros cargos.

Cuanto va referido y añadiré, son hechos públicos y notorios; no son secretos ni cosa que nadie niega, y sin embargo, tal desmoralizacion no se corrige, y se pasan años y mas años, y caen ministerios á docenas, y el mal sigue.

JOSE MARIA ORENSE.

EL PROGRAMA ARRAZOLA.

Cuarenta y ocho horas han trascurrido desde que denunciábamos á la democracia y al pais la situacion que podia surgir de la votacion reaccionaria del Senado. El plazo no se ha cumplido todavía. La situacion está ya en pie. Se llama el ministerio Arrazola. Formalicemos la denuncia.

¡Oh! Bien lo sabíamos. Requeríase el favor ó el nombre del Parlamento para una provocacion semejante. Dadas las condiciones de habilidad política que la situacion ha adquirido, despues que movimientos políticos famosos, ahora mas que nunca dignos de meditacion y estudio, han obligado á calcular hasta qué punto llega el sufrimiento del pais; era preciso que, al fijarse en el lado á que sus naturales afecciones le llevan, pareciese ceder á la presion de la representacion nacional mas bien que á la de su propio instinto. Los grandes del Senado estaban ahí para formar el centro y enseña de una operacion tan bastarda; Viluma y sus secuaces para darle significacion; Narvaez y los suyos para representarla en la victoria; O'Donnell, los vicalvaristas y los resellados, ¡baldon eterno sobre su incapacidad ó su depravacion política! para fortalecerla con el número y el aspecto de un interés liberal. La estratagemá parlamentaria ha prevalecido al fin. Se llama el partido moderado histórico. Es el partido moderado histórico. Tiene el mandato, los nombres, las tradiciones, el sombrero y repulsivo aspecto del partido moderado histórico.

Y bien. ¿Necesitamos decir al pais cuánta ignominia hay bajo este tristísimo nombre? ¿Necesitamos recordarle esa abominable historia que el Sr. Arrazola, con una audacia, incomprensible sobre todo en la vejez, que es siempre mesurada y severa, nos arrojaba ayer á la cara como elocuente programa? ¿Necesitamos recordar al contribuyente la organizacion del sistema tributario, la monstruosa ascension del presupuesto, la perturbacion continua y sistemática del crédito público? ¿Hemos de hablar al lector, al patriota, de las vejaciones sufridas, de los destierros impuestos, de las prisiones ó de las multas pagadas por haber intentado cumplir honradamente con el mas grande de los derechos políticos? ¿Hemos de insistir con el ciudadano, sobre las inauditas afrontas inferidas á la patria desde el asesinato, impune todavía, de nuestro cónsul en Tánger, hasta

las piraterías de Walker y las abyectas abdicaciones ante Luis Felipe ó Napoleon? ¿Habremos de hablar, sobre todo, al hombre probo, á todo aquel que estime el nombre y la honra del pais, de esas páginas infames, de las cuales solo es pálida imagen la inmundicia intriga de los 150,000 cargos de piedra?

Hé aquí, sin embargo, la grande historia que V. E. señor Arrazola, presidente ayer todavía de un tribunal de justicia, hombre tenido en algo por sagaz anciano, que se consideraria deshonrado, si no le gase á sus hijos la memoria de un hombre discreto y probo, hé aquí la grande historia que V. E. que sin embargo no dejaba nunca de asistir con su voto de moderado histórico al vicalvarismo, cuando el vicalvarismo era feliz y poderoso; V. E. que, hoy, no tiene empacho en encargarse de la gobernacion del Estado; tan retraído ha estado V. E. de la vida pública, que no ha oido ese concierto de maldiciones que, del uno al otro extremo del pais, se levanta contra esa historia que V. E. invoca? ¿Tan alejado está V. E. del pueblo ó tanto le desdena, que no se ha dignado oír la narracion de alguno de esos infinitos quebrantos, grabados en su alma vivaz con caracteres de fuego, tristes recuerdos de una fortuna perdida, de una vida inmolada ó de una honra hollada, todo ello popular comento de esa historia maldita? ¿No le asiste siquiera en su helada vejez la memoria necesaria para recordar las trágicas escenas de aquellas tristísimas noches de julio, provocadas por uno de sus últimos, no ciertamente de sus mas asquerosos capítulos?

¡Patria, patria amada! Reducida nuevamente y sin remedio á la servidumbre de aquellos que has odiado tanto, espuesta una vez mas al contacto de esos, que deseos de acabar con los últimos restos de tus franquicias locales, fueron al extranjero á buscar lecciones é inspiracion, que han jugado con tu fortuna en sus empréstitos y con tu honor militar en sus locas aventuras de Italia y América; que han atentado sistemáticamente contra tus libertades, intentado la restauracion del diezmo, de la vinculacion y de la aristocracia, ahorrójadote con la centralizacion, espuesto tu crédito, alterado tu destino, violado tu libertad, gobernádote con ira y escarnio por medio de sus procónsules y sus estados de sitio; ya ante ellos, nosotros te invocamos para que aprestes en contra suya cuantas defensas legales queden aun en tus manos. Te los hemos denunciado antes de su advenimiento. Te los denunciaremos hoy como los enemigos tradicionales de tu libertad. Ellos lo han dicho: son el partido moderado histórico. ¡Ay de ti, si despues de esto, un enervamiento imbecil siguiese todavía dueño de tu alma.

JOSE MARIA CARRASCON.

En verdad que, para discutir, se necesita un poco mas de aplomo y de seso del que muestra en su último artículo el colega ministerial *La España*, discutiendo sobre los grandes hombres de la democracia. Desde luego, dada la organizacion del mundo antiguo, ¿puede negar que la Grecia es democrática? ¿Habla de los esclavos? Ese fué un legado que las monarquías absolutas del Oriente transmitieron á la democracia de Occidente. Además; ¿no llevó la monarquía absoluta á América la esclavitud? ¿Quién la abolió allí? La democracia. Las diversas repúblicas, así que cobraron su independencia, decidieron la emancipacion de los esclavos. ¿Y vosotros no la conservais todavía en Cuba? Nota el colega la diferencia que hay en Grecia entre la raza doria y la raza jónica. La primera no produce los grandes poetas, los grandes filósofos, los grandes guerreros que produce la segunda. ¿Por qué? Porque la raza doria es aristocrática, y la raza jónica es democrática. Se nos echará en cara el suplicio de Sócrates. Ese suplicio cae sobre vosotros como el suplicio de Cristo. Sócrates fué víctima de la intolerancia religiosa que predicais. Sócrates fué denunciado por el poeta enemigo de la democracia, Aristophanes. Sócrates fué condenado por tiranos. Y por tiranos fué condenado Cristo. La sangre del filósofo cae sobre vosotros y sobre vosotros la sangre del Redentor. Mas para que se vea como el colega peca, ciego en su ira, contra la verdad histórica, achaca á la democracia la muerte del mas elocuente de sus defensores, cuando se suicidó al ver perdida la democracia en Grecia; y la muerte de Cayo Graco, el primer orador de Roma, cuando murió á manos de la aristocracia.

La gloria de Mirabeau y Vergnad, no se atreve á negarnosla. Pero dice que el primero era un perverso. ¿Y por la perversion de un hombre

vais á juzgar de una doctrina? Tanto valdría juzgar el pontificado por Alejandro VI, ó la monarquía por D. Pedro el Cruel. Danton, Robespierre nos cita. No les negamos ni les negaremos nunca. Cometieron crímenes, que nosotros condenamos; pero tuvieron virtudes que admiramos, y derramaron ideas á cuyo calor se derrieron las cadenas de cien generaciones de esclavos. Suponemos que no habéis de rechazarnos la autoridad del conde de Maistre. Este héroe vuestro, este gran pensador vuestro, dice que, dados los hechos de 1793, la Vendée insurrecta, el rey conspirando, los extranjeros en la frontera, no había mas remedio que el terror! y Robespierre y Danton merecieron bien de la Francia, bien de la humanidad. Pues qué, ¿vais á rechazar todos los hombres que han ejercido el terror en pró de una idea? Pues rechazad á Felipe II, al duque de Alba, á vuestros primeros héroes, á vuestros primeros reyes. Nosotros nos horrorizamos del terror: no lo aplaudimos; pero lo comprendemos. La causa que esté limpia de sangre, que arroje á la revolución francesa, la primera piedra.

Tirteo es el poeta de la democracia. ¿Ha habido alguno que sepa como el mover un pueblo? Esquilo es el poeta de la democracia. ¿Ha habido alguno que haya pintado como el los eternos dolores del genio esclavo? Byron es poeta de la democracia. ¿Pues qué, no habéis leído su canto, la Edad de Hierro, sus odas á la Libertad de Grecia? Quintana y Espronceda son poetas de la democracia. Para convenceros, leed el canto del Dos de Mayo, el Panteón del Escorial, la oda á la imprenta. La pasión quita siempre el conocimiento. Solo así se explica que un órgano de la suprema inteligencia haya dicha de Kant y Fichte que son materialistas. ¡Cielo santo! ¡Materialistas los dos filósofos mas idealistas que registra la Historia de la Filosofía! Desbarro semejante es inconcebible. Por lo demás, los nombres de Washington y de Franklin, del patriotismo, de la ciencia, de la virtud, de la abnegación en persona, honran y honrarán siempre á la democracia. El fundador de la República Norte-Americana pudo serlo todo, y se contentó con dar libertad á un pueblo y encerrarse en su casa de campo; dándose á las faenas del labrador.

El descubridor de la brújula, hijo era de una democracia; y en medio de una democracia se educó el descubridor del nuevo Mundo. En una democracia, nacieron el fundador de la física, y el fundador de la metafísica. Comparad Atenas con Bizancio y vereis la diferencia de las ciudades democráticas á las ciudades imperiales. ¿Dónde han brillado Bruno, Telesio, Paracelso? No acabaríamos si hubiésemos de contar las glorias de las democracias que, en nuestro siglo, han arrancado el rayo á los cielos y aplicado el vapor á la locomoción. ¿Quisiera el colega decirnos las glorias del sistema doctrinario?

La prensa de Madrid continúa emitiendo su opinión acerca del resultado de la crisis, y en la de la mañana como en la de la tarde, pueden observar nuestros lectores cuán viva alarma ha producido en el campo liberal el advenimiento de este reaccionario gabinete. *El Espíritu Público*, su paladín, le saluda el primero con la siguiente solemne razón:

La reina, en uso de su derecho, ha llamado á el Sr. Arrazola, y todo monárquico, todo hombre de orden, debe doblar la frente ante el mandato soberano.

La Libertad, órgano del conde de San Luis, encuentra en él, como es natural, un modelo de gabinetes.

El gabinete presidido por el Sr. Arrazola, representa la unión del partido moderado, y trae el noble propósito de observar la política tradicional de ese mismo partido, apoyándose en las gloriosas páginas de su historia para alcanzar en lo porvenir otras glorias, y arrancando de sus principios y máximas fundamentales, para sancionar los progresos legítimos de la ciencia y las grandes conquistas de la verdadera civilización.

La voz del Sr. Arrazola era en aquel solemne instante la voz de la conciencia pública; y las palabras de tan insigne patriota, parecían la síntesis política de los deseos y aspiraciones de todos los hombres ilustrados, que de buena fe suspiran por el engrandecimiento y esplendor de nuestra patria. Así lo significaron bien claramente los señores senadores, aprobando con elucuentes exclamaciones de sus labios y con la satisfacción que expresaban sus semblantes, las manifestaciones hechas por el presidente del nuevo ministerio.

Con esa política, que es grande, que es fecunda, que es salvadora, porque va inspirada por la fe en las doctrinas y por el amor al trono y al pueblo, á las instituciones y á la libertad sacrosanta, bien pronto desaparecerán por sí solos cuantos obstáculos hayan podido antes de ahora suscitarse, para dificultar la realización de tan magnífico pensamiento. ¡Saludemos, pues, con júbilo la blanca luz de la aurora, que anuncia un nuevo día de ventura en los horizontes políticos de la patria!

No menos expansiva se muestra *La España* en las siguientes líneas, en que hasta asegura que había previsto y anticipado esta solución, y no tenemos dificultad en creerlo. Sabemos ya por una larga experiencia, que la reaccionaria *España* posee cumplidamente los secretos de la situación: hé aquí una parte de su artículo:

«No en vano confiábamos en la sabiduría de la corona. La crisis provocada por la última y solemne votación del Senado en la cuestión de reforma constitucional, ha tenido la solución que era de esperar, y que ya anticipadamente indicamos en nuestro número de diez y seis del actual.

Lo que nosotros preveíamos, lo que nosotros, en nuestra modesta pero independiente y leal posición, aconsejábamos, ó mas bien, lo que el buen sentido, la recta razón, el interés público, y los principios constitucionales indicaban á todo el que no estuviese cegado por la pasión ó dominado por los compromisos, eso es, al fin, lo que se ha realizado, eso lo que con aprobación y aplauso de la generalidad del país (estamos seguros de ello) ha venido definitivamente á obtener el triunfo.

En cambio, *El Contemporáneo*, único elemento liberal del partido moderado, se muestra ya bastante reservado; y si bien otorga su apoyo al gabinete Arrazola, tales son sus palabras, que no es difícil prever su posición futura.

«Ha llegado el día, dice, de que entren á gobernar hombres que se denominan moderados históricos; día que no aguardábamos con género alguno de impaciencia; que no han apresurado en manera alguna ni nuestros votos, ni mucho menos nuestros actos como periodistas, ni como hombres públicos; día que solo deseábamos llegase en momento adecuado para el afianzamiento y duradero triunfo de nuestros principios: día, sin que nuestra voluntad á ello contribuyese, fijado por la incontrastable fuerza de los sucesos. ¡Permita el cielo que sea tan propicia la ocasión, y tan seguro el éxito, como es grande y ardiente nuestra fe en la esencia de las doctrinas!

Y por si todavía no fuese bastante esta embozada escusa con que procura disculparse de haber tenido intervención en el advenimiento del ministerio Arrazola, copia mas adelante el artículo con que apareció en la vida pública, encabezándolo con las siguientes líneas:

«Si el ministerio que acaba de formarse realiza, como creemos, nuestras aspiraciones, manifestadas en este artículo, nos tendrá á su lado como sus defensores mas entusiastas, al ver, no solamente planteadas nuestras ideas, sino planteadas por personas dignísimas que nos merecen la mayor confianza.

Si contra lo que esperamos, esto no sucediera, *El Contemporáneo* cumplirá con su deber.

Y aquí concluye todo. Despues de esto, despues de la tímida actitud de *El Diario Español* sobre todo, la prensa liberal entera le declara cruda guerra. A continuación insertamos sus juicios.

El Diario Español:

«Que se propone la reorganización de los partidos constitucionales, nos ha dicho el Sr. Arrazola, desengañado ya, como tambien ha expresado, de aquel antiguo error, que los partidos no eran absolutamente necesarios en política. Empresa es esta digna de loa, y en la que el ministerio merecerá ser apoyado, si respeta dos condiciones, propias del asunto. Es la primera, que no parta de la negación de lo que halla existente, que no lo desconozca ni pretenda anularlo. Es la segunda, que no insista en afirmar lo que no exista, ni amalgamar lo que no se preste á amalgama. La primera condicion implica el reconocimiento de la existencia de la union liberal como partido fuerte y de porvenir; la segunda se refiere á la union del partido moderado, que será tal vez posible; pero que es muy inverosímil si se atiende á dos cosas: que no se ha logrado ni en el poder, ni en la oposición, ninguna de las muchas veces que ha sido intentada; y que si hoy vemos un ministerio en que figuran hombres de diversos grupos de aquel partido, es debido, mas que á nada, á la artificiosa política del último ministro de la Gobernación, Sr. Vamonde; y lo que sin esfuerzo y sin trabajo previo se une, suele con mayor facilidad disgregarse y disolverse.

La posición de *El Diario Español* respecto del nuevo ministerio es muy clara y facilitará extraordinariamente el trabajo de exámen y censura de los actos del gobierno que debemos al público. Nos unen relaciones de amistad con algunas de las personas que componen aquel, y no esperamos tener jamás motivos que exijan el rompimiento de estos vínculos. No somos, no hemos sido nunca representantes del partido moderado-histórico, y por lo tanto es difícil que la política del gabinete Arrazola sea para nosotros aceptable; pero antes de pronunciarnos en ningún sentido, antes de emitir juicio alguno decisivo acerca de su política y de los resultados probables de su política, aguardaremos á conocer bien sus actos y á haber reunido todos los elementos de un juicio maduro é imparcial.

El Eco del País:

«Tenemos, pues, ministerio y ministerio moderado, de pura raza, de antecedentes conocidos, sin careta ni disfraz, no es conservador liberal, ni liberal, conservador; no es conservador siquiera; es moderado, moderado á la antigua usanza; es un ministerio Narvaez sin la figura de D. Ramon; con su personal de los periodos mas significativos, con sus tradiciones, con su acostumbrado séquito, con sus inevitables tendencias, con sus aspiraciones constantes. El moderantismo histórico personificado hoy por hoy en la figura del señor Arrazola, que á pesar de ligeras veleidades puritanas en 1847, ha sido siempre un compañero íntimo del duque de Valencia, ó un firme sostenedor de su sistema.

En frente de la nueva situación, que sinceramente celebramos, la nuestra y la de nuestros amigos es tan clara, tan definida tan resuelta como la del ministerio, á quien no juzgaremos por sus antecedentes, á quien no combatiéremos por pasión, á quien saludamos con cortesía esperando sus actos y la marcha que emprende. Grande, importantísima es la empresa que los nuevos ministros han tomado sobre sus hombros: reciben un legado tristísimo, porque la situación es difícil.

El Clamor Público.

Por fin tras laboriosos esfuerzos tenemos ministerio, y ministerio con no pensamiento político fijo, con una idea determinada y clara. Tiempo era ya de que, cesando toda ambigüedad é incertidumbre, tomara la política un rumbo seguro, para que todos, lo mismo amigos que enemigos, sepamos qué atenernos, conociendo aquellos la bandera bajo cuya sombra han de militar, y distinguiendo estos el adversario que han de juzgar con imparcialidad ó combatir con nobleza.

«Venimos á representar el partido moderado histórico: ha dicho el gobierno por los labios de su presidente, y á fuer de imparciales no podemos dejar de aplaudir esta conducta franca, conducta que, presentando á la situación de una manera despejada, nos permitirá juzgar sus actos con claridad, y siempre con arreglo al criterio de nuestros principios progresistas. Si llega á procurar la organización y la armonía entre los partidos, como indica; si, dejando á un lado añejas tendencias y desacreditadas prácticas, procura hacer posible una legalidad común, cediendo como ceder debe de su parte á cuanto pueda facilitarla, restablecerá las legítimas condiciones del gobierno representativo.

Pero si, guiado por interesadas miras y siguiendo prácticas funestas, hace inútiles fecundas intenciones, y dándose á sí mismo un mentís, esteriliza sus promesas, dejándolas reducidas á vanas palabras, indudablemente labrará su descrédito y su ruina.

Al ver los miembros que constituyen este gabinete, quien no ha echado de menos á su cabeza al general Narva? Ahí está la falta de franqueza: el general Narvaez no puede menos de ser el alma de este gabinete, compuesto de amigos de su mas estrecha confianza, ¿por qué no lo preside? ¿por qué el Sr. Arrazola no le ha puesto en el lugar que, dadas las circunstancias, le corresponde de derecho?

Ya en marzo último vino el general Narvaez de Loja llamado por sus amigos para ocupar el poder: no formó entonces ministerio, porque otra fracción ocupó el puesto que sus amigos le destinaban; pero hoy le forma su fracción misma, y parece extraño que no se presente con ella al frente de los negocios.

Hay aquí, pues, un poco de nebulosidad, una falta de transparencia que no sabemos á que atribuir, si á recelo ó á previsión; pero de todos modos, la opinión califica á este gabinete como un gabinete Narvaez sin Narvaez.

Los Sres. Arrazola, Lerzundi, Moyano, Benavides, Castro, son de la fracción Narvaez, el señor Trápita hace las veces del señor Barzanallana, amigo del duque de Valencia; y á las órdenes de éste ha servido en altos puestos políticos el señor D. Fernando Alvarez.

No ocultan los amigos del ministerio que este se propone hacer grandes cosas; que ha de sorprender con algunas de sus medidas, y que éstas han de ser algo mas liberales que las de la union liberal. Los antecedentes históricos de los ministros nos obligan á juzgarlos de la manera que lo hemos hecho. Esperemos sin embargo sus primeras resoluciones.

De todos modos, despues de un cielo de veinte y seis años, vuelve á ser ministro inlayente el señor Arrazola; y como los sucesos humanos suelen á veces afectar la forma de círculo, el señor Arrazola, que puede decirse empezó el periodo histórico del partido moderado contemporáneo, está tal vez destinado á cerrarlo.

La Iberia es un ministerio en que no se ha querido poner el nombre de don Ramon Maria Narvaez, por considerarse alarmante; pero que será órgano de ese señor, y que, como el país sabe eso, alarma casi tanto como si el nombre de don Ramon Maria Narvaez apareciera entre los ministros. Es un ministerio que quizá está destinado á servir de puente al general Narvaez, y que por lo tanto, puede considerarse como el prólogo de un drama que ha de representarse despues.

Vendrá ó no vendrá despues de esto el general Narvaez. No siempre las siembras producen fruto; no todas las gestaciones llegan á feliz término; pero todo indica que se dá al país este ministerio ahora para que estrañe menos despues un ministerio del heroe de Ardoz, cuyo nombre produce tal efecto en el país, que no se cree hoy, aunque se supone al país dormido, que se le puede nombrar ministro sin peligro.

La discusión corona dignamente esta serie de protestas, con una bien notable y enérgica, en que creemos ver la mano de de su insigne director, que reproducimos íntegra, y hacemos nuestra:

EL PARTIDO HISTÓRICO.

No nos sorprende: lo esperábamos: nos parecía ilógico y absurdo otro ministerio que el ministerio Arrazola... Arrazola-Narvaez. ¿Cómo es eso? Pues sí, Narvaez no es miembro del gabinete actual. No: no es miembro, no es ministro; pero es la sombra, es el fantasma, es el espíritu, es la idea, es la fuerza, es la significación del nuevo gabinete; ó convengamos en que este Sr. Arrazola no tiene ni fuerza, ni espíritu ni significación.

Dejemos aparte las personas, sobre las cuales hemos de decir mucho y tan malo, que llene de escándalo al país. Hoy por hoy, vamos á tomar al ministerio en su síntesis política, y si el Sr. Arrazola nos lo permite, aun diremos su síntesis histórica. Porque no se nos negará que el ministerio Arrazola tiene, como todos los ministerios de los partidos medios, algun distintivo destinado á ser su divisa, como si habláramos, y perdonemos la vulgaridad de la expresión, de una fiesta de toros. La divisa del ministerio Arrazola, es el partido moderado histórico.

Ya tenemos la divisa del nuevo ministerio; pero ¡qué divisa tan grotesca, tan insensata, tan absurda, y sobre todo, tan perfectamente irrealizable! Es decir, irrealizable, si aceptamos las condiciones fundamentales, nunca establecidas entre nosotros, del gobierno representativo.

El partido moderado era entre nosotros, mas que un partido, una especie de plantación de arca de Noé, de paleontología política, á la cual podían agregarse en momentos dados, reconociendo relaciones de paternidad, fracciones políticas muy diversas. ¡Pero ahí! esto de histórico, esto de partido moderado histórico, constituye un monumento histórico debido á la alta sabiduría, á la grandeza, á la superioridad y á otras dotes que los mortales no conocen, y que nosotros llamamos, del Sr. Arrazola.

Partido moderado histórico es, no diremos segun el Sr. Arrazola, pero segun la historia, el partido mas antipático, el mas impopular, el mas funesto, el mas cobarde, el mas indigno, el de peores artes, el mas tristemente estropeado, constantemente vencido, que jamás se ha contenido en los anales de ningún país del mundo.

¡Histórico! Nos llama el Sr. Arrazola á la historia! Pues en 1823 era ese necio y monstruoso conjunto de hombres miserables, que por su estulticia allanaron el camino del ejército francés, desde los Pirineos hasta Cádiz. Si el Sr. Arrazola representa el partido moderado histórico; representa la traición, la apostasia y la vergüenza del partido moderado en 1823.

¡Histórico! En 1834 el Estatuto Real, los próceres con sus mantos de armiño, las simplezas de Martinez de la Rosa, la guerra civil encendida y mantenida por espíritus apocados y contrarios (que hay que decirlo hoy con grande energía, para que sirva de ejemplo á las generaciones venideras) á la libertad del país y transigiendo con la corte del pretendiente antes que transigrir con los fueros y con los derechos de la nación española.

¡Histórico! En 1837 una revolución triunfante y generosa, y merced á debilidades que podemos llamar serviles, tiene el pensamiento de reunir á todos los miembros de la familia liberal en torno de una idea común, y cuando esto hace, faltando, en nuestro concepto, á su noble y heroica misión, vienen esos miserables moderados, soterrados y ocultos el día antes, alentados al día siguiente por esa imprudentísima indulgencia; á decir: habéis hecho una constitución con nuestros principios, os recompensamos este beneficio y esta indulgencia insultándonos, prosiébiéndonos y colocándonos en lugar vuestro del modo mas desearado que puede concebirse.

¡Histórico! En 1843 se unieron los moderados con el partido progresista en la llamada coalición inolindándose á donde la imbecilidad de Lopez les presentaba al país como inocentes victimas de una tiranía draconiana. Cae el desventurado Lopez en este lazo, y todos los horrores de 1843 y de 1844 son un vivo recuerdo de las virtudes históricas del partido moderado.

¡Histórico! En 1848... ¡Podemos hablar nosotros de 1848! Se enciende la sangre, se indigna el ánimo, ¡viven todavía los que han cometido aquellos excesos! Madrid los ha visto, Madrid los recuerda con horror.... Basta.

¡Histórico! En 1837, estúpidos, reprodujeron sus leyes, su administración, su organización política, y como si no fuera bastante, despues de una dictadura perfectamente risible, trajeron al bando neo-católico, amordazaron á la imprenta, dieron espectáculos de sangre nunca vistos en España y... ¡mentecatos! cayeron del poder sin saber por que caían, como si fueran lacayos despedidos por su torpe é inútil servicio.

¡Histórico, Sr. Arrazola! Bueno. Con que la traición, la apostasia, la torpeza, el continuo atentado contra las libertades públicas, el inconveniente puesto delante de toda reforma, la imposibilidad de establecer entre nosotros con regularidad el gobierno representativo: todo esto es el gabinete del Sr. Arrazola.

¡Ah! no es eso; es otra cosa que ya diremos. Por de pronto ya saben nuestros amigos lo que quiere decir el partido moderado histórico.

Pues que *La Esperanza* nos emplaza; puesto que nos habla de nuestra opinión sobre los hombres de la España antigua y sobre la transformación, que, necesariamente, ha de sufrir la conciencia de esos hombres; si quiere que empeñemos una polémica de ideas y no de recriminaciones; una polémica de razonamientos y no de insultos; una polémica de resultados y no de esas que desmayan á ambos combatientes; lea, lea en el prospecto de *La Democracia* lo que dijimos respecto al partido absolutista:

«Hasta las mismas huestes que defendieron el absolutismo con mas ardor y mas heroísmo, en las montañas vascas y navarras, lo defendieron por equivocación histórica, por contrasentido político, porque, habiendo salvado sus libertades administrativas del yugo absolutista, creyeron que con el yugo absolutista se perdían. Y, hoy mismo, en su antiguo y aguerido ejército, que tantos sacrificios hiciera en tan repetidas ocasiones, se sienta un movimiento general hacia el símbolo de lo porvenir. El único periódico que representa este partido, mil veces ha demostrado, al proponer transacciones, que sentía latir esa idea bajo el cerebro de sus gentes, nacer este nuevo sentimiento en sus corazones. Y se comprende y se explica este movimiento. Hombres de grandes pasiones, avezados á lucha, curtidos en el sufrimiento, poco aptos para entender las distinciones sofisticadas de los electores; libres de esta corrupción que ha gangrenado el cuerpo social, merced á las «olísticas doctrinarias y á sus infamias electorales, inclinados por convicción y por temperamento á los extremos, y cada día mas alejados de sus rotos ídolos, mas desengañados de sus vanas esperanzas; naturalmente deben conocer que algo ha muerto en ellos, que algo nace en las nuevas generaciones, y sentir secreto afecto hacia la nueva idea, si mas radical que las dominantes, mas grande, mas digna de los hombres que han tenido valor para pelear bajo las ruinas de un mundo. Así como decía un grande escritor, que en todo antiguo pagano, habia virtualmente un cristiano; en todo absolutista hay virtualmente un democrata.»

Esta debe ser la base de una verdadera polémica.

El gobierno que nos manda tiene una significación que nadie puede poner en duda, es un gobierno de resistencia, si, de resistencia á la opinión liberal, de resistencia al creciente movimiento de los espíritus anhelantes por romper las antiguas ligaduras que atan esta sociedad. Pero, ¿cómo vá á resistir? ¿Resistirá por la fuerza? ¿Contra quién? ¿Dónde está la fuerza que contrasta la suya? ¿Dónde está la fuerza que le cierra el paso? ¿Resistirá oprimiendo las conciencias negando su acción y su virtud á las ideas, queriendo arrojar sobre un partido, sobre una doctrina la losa del silencio? ¡Inútil empeño! Se pondrá en ridículo. Contra las ideas se han levantado ejércitos, se han encendido hogueras, se ha usado de todos los medios de represión imaginables, y nada se ha conseguido. ¿Querrán ser mas poderosos que los reyes absolutos? ¿Querrán tener mas fuerza que la inquisición? Las ideas caminan por sí mismas.

El Espíritu Público ha dicho en uno de los artículos consagrados á combatir nuestras ideas, que nuestra democracia es germánica. Pero veid aquí, bendito de Dios; la democracia no es germánica, ni francesa, ni anglo-americana, es democracia. Su universalidad es una de las pruebas de su verdad. Donde no estén asegurados todos los derechos individuales; donde no haya sufragio universal; donde el poder no sea responsable y nacido de la voluntad de todos los ciudadanos, no habrá democracia. Nuestro credo está escrito en todas las conciencias. Nuestras ideas son las mismas en todas partes; porque la democracia es el resultado de la ciencia moderna.

El nuevo ministerio tiene ya sus órganos en la prensa periodística. Hasta ahora, parece que lo son declarados, el *soi disant La Libertad*, la aristocrática reaccionaria *España*, y el absolutista vergonzante *El Espíritu Público*. Tenemos en actitud expectante por ahora, *La Razón Española* y *El Reino. El Contemporáneo*, parece que se encuentra un tanto corrido y embarrasado, pues de seguro le debe costar trabajo unir sus ideas de moderado-revolucionario con las chocheas de moderado-histórico, es decir, rancio, que representa el actual gabinete; así es, que tambien se queda expectante.

La Regeneración y El Pensamiento Español, se muestran benévols con el partido recientemente elevado al poder. Es natural: entre el cadáver y las moscas, hay una relación estrecha.

La España principia su artículo de ayer, de la siguiente manera:

«No en vano confiábamos en la sabiduría de la corona.»

¿Por qué traer la corona á la lucha diaria de los partidos?

¡Siempre la sabiduría de la corona cuando los es favorable! ¿Qué habrías dicho, si hubiera nombrado un ministerio progresista? ¡Oh! entonces... entonces vuestro silencio habria venido á confundirse con este silencio que hoy guarda el pueblo. Señores moderados; mirad que con esos elogios desmentís el aforsismo legal y constitucional de la irresponsabilidad del trono.

La Libertad critica como infundadas y gratuitas las suposiciones que han empezado á hacerse sobre las medidas que adoptará el gobierno respecto de ciertos asuntos políticos de importancia.

«No sabe nuestro colega que el ministerio actual está juzgado ya por sus doctrinas y por sus tristes hechos? Torpe fuera quien no adivinase lo que habrá de hacer ahora, y mas que torpe é iluso quien de él espera nada bueno.

¿Qué asunto político de importancia no ha de estropear un gobierno moderado, puro é histórico, representante de la opresión, el maquiavelismo y las preocupaciones, en la postrera mitad del siglo XIX? El tiempo lo dirá.

Antes de ayer cuando entraba el ministerio en el Congreso, iba delante D. Ramon Narvaez, Con esto su invisible protección se sentia visible.

Dicese que el señor Trápita vá á presentar el verdadero estado de nuestra hacienda. Preparamonos, al verlo, preparémonos á derramar lágrimas como puños. Pacientísimos contribuyentes: ahora sabreis cuanto os cuestan los gobiernos doctrinarios. Si no veis el remedio, no teneis ojos.

El Sr. Arrazola escribió un libro de política allá por el año 30. ¿Cuál es el mejor gobierno? preguntaba. El absoluto: se respondía. Está visto, al señor Arrazola le parece siempre mejor gobierno, el que manda. ¡Vaya si el suyo le parecerá bueno! A nosotros nos parecen muy mal los gobiernos que le parecen muy bien al señor Arrazola.

El señor Catalina, autor de unos sagaces artículos sobre el niño Mortara, director de instrucción pública.

El señor Pezuela, caballero del principio monárquico puro, director de artillería.

El señor Narvaez, jefe de todas las reacciones habidas en España, capitán general del primer distrito.

¿Qué nos falta, pues? ¡Y aun dice, la *seráfica Correspondencia* que este un ministerio liberal! ¡Qué abuso de la palabra liberal! ¡Cuántas cadenas se forjan en tu nombre! ¡Oh libertad!

Asegura *La Libertad* que el nuevo ministerio ha sido perfectamente recibido en el mundo político. Añade que dará lugar á grandes y provechosas discusiones y que ha venido á encender el fuego de la fe, apagado en muchos corazones.

Luego dirán que no es libre la misión que viene á ejercer en la prensa nuestro colega *La Libertad*! Mas ya... Como el Carnaval se acerca, cada cual se disfraza á su placer; sobre todo, cuando es cosa sabida: «que el hábito no hace al monje,» ni el mote al periódico.

La Regeneración saca á plaza hasta las relaciones de parentesco que tiene el señor Castelar con este ó con los otros personajes políticos. Si tendrá empeño el periódico neo-católico en que discutamos al P. Sanchez... A sus impertinencias, á sus necedades no queremos contestar.

Los disidentes se encuentran en situación expectante. ¿Qué esperarán? ¿Aun les parece poco lo que nos dá este gobierno? Vayan con Dios con tales complacencias á otra parte. Se acabó ya la hora de las contemplaciones. Con este ministerio no debe haber tregua.

Encontrándose, segun se dice, algunas dificultades para la disolución de Cortes, el gobierno piensa suspender las sesiones por algunos días para tener tiempo de meditar sus proyectos. Inútil nos parece añadir que los proyectos del ministerio Arrazola tendrán bastante de históricos y hasta de novelescos.

Hemos dicho que nunca jamás estuvimos en los bailes de palacio. Sépalo *El Pensamiento* que ayer repite lo contrario, que ayer dice contra toda verdad que hemos estado. Tambien nos pregunta: ¿Saben si serán convidados? Ya sabemos que no, y es mas, sabemos que serán siempre convidados con preferencia á nosotros los redactores de *El Pensamiento*. Y decimos mas, nos parece muy justo. Pero nosotros, decimos y repetimos de ahora para siempre que ni hemos ido, ni iremos á los bailes de palacio. Si por esto merecemos algun castigo, venga. Así como antes se procesaba por volar puede ser que en la nueva inquisición neo-católica, se procese por no bailar. ¡Qué neos tan danzantes!

De lo dicho por un colega moderado, se deja traslucir un gran propósito del gobierno. El de reorganizar, no los partidos, sino el partido moderado. Los hombres que hayan servido á situaciones pasajeras tambien serán acogidos en su seno.

Como todas las situaciones de muchos años á esta parte han sido pasajeras, resulta que la actual situación será, si los demás señores aceptan, *pan-moderantismo*. Lo sentimos; porque de esta hecha, el general O'Donnell se vá á quedar sin amigos. En caso se alegrará el Sr. Alonso Martinez, al ver que con él cae su enemigo vencedor.

«El último llamamiento hecho á la nación ha dado una inmensa mayoría moderada.» Dice un periódico: Prescindamos de la minoría que compone los comicios: Prescindamos de la abstención de dos partidos políticos importantísimos. Prescindamos de los ochenta votos que tienen los de Vicalvar. Prescindamos de los trece neo-católicos. ¿Qué inmensa mayoría es esa? El partido moderado es una minoría que por la intriga ha mandado siempre; por la opinión nunca, absolutamente nunca. Es un desafío á la opinión.

De un día á otro publicará el Sr. Trápita, segun han anunciado los diarios ministeriales, una estensa Memoria, en que espondrá sencillamente, para que pueda apreciarlo el país, el estado de nuestra hacienda. Nada mas natural: el Sr. Trápita no ha tenido bastante valor para aceptar la cartera de Hacienda á viento y marea, y ha creído mas oportuno hacerlo con su cuenta y razon; á beneficio de inventario. ¡Cómo la habrán dejado los Salaverría, los Sierra, los Moreno López y los Lascoti! Afortunadamente el Sr. Trápita es un genio financiero muy conocido... en su casa, y procurará sacarnos de apuros. Mas, por si acaso se encuentra algun día, lo que no creemos, en el mas pequeño ahogo, le aconsejamos que pida al Sr. Arrazola una lección de historia rentística del partido moderado. Con unas ligeras nociones de antecios forzosos, y una leve tintura de empréstitos Mirés que aprenda, podrá arreglarlo todo.

Ya no se disuelve el Congreso. La fracción Rios Rosas, tan liberal, tan reformadora, tan opuesta á toda reaccion, transige con el gabinete

en sus locos anhelos, que aun es posible retroceder tres siglos y restaurar en España los tiempos

deducido espacio de la tribuna pública como el de las reservadas hallábanse materialmente atestados por la inmensa concurrencia pendiente de los la-

erones los ingleses á Mulka, ciudad importantísima de los indígenas, obligando á la tribu mas

Se espera en Cádiz al *Puerto Rico*, que des-
de dejar 800 hombres en Santo Domingo,
a debido hacer rumbo para la Península.

Copia un párrafillo de un periódico democrático, y le pone por contera el siguiente aforismo:

GACETILLAS.

Copia un párrafillo de un periódico democrático, y le pone por contera el siguiente aforismo

